

introducción —aunque muy amplia— al complejo guatemalteco, los autores mencionados lograron aplicar elementos y categorías sociológicas para aclarar ciertos aspectos esenciales de la realidad guatemalteca de especial importancia para la comprensión del sistema político contemporáneo del país, de sus límites y de sus puntos neurálgicos.

En cuanto a sus posiciones ideológico-explicatorias, los autores se sitúan más allá del “economismo que une el marxismo vulgar y la tecnocracia internacional”, presentándonos más bien ángulos no dogmáticos, y hasta eclecticismos, aunque basándose en fundamentos marxistas. Un libro interesante, estimulante, a pesar de ser —a nuestro juicio— a veces más teórico de lo necesario, y de no ir más allá del lenguaje habitual de la sociología latinoamericana que no es más que un eco de fundamentos europeizantes.

En comparación con esta obra, el libro de Busey resulta totalmente diferente sobre todo en virtud de la fecha de su publicación que es (en cuanto al original inglés) 1962, el año tope de la ALPRO. De ahí que sintamos la tentación de clasificar este valioso trabajo como un libro típicamente “alproista en el sentido metodológico-ideológico. No hay duda de que en el caso costarricense Busey pudo usar un instrumental y un ideario “alproistas” mucho más fácilmente de lo que le hubiera sido posible en otros casos debido al carácter relativamente homogéneo y moderno de la sociedad costarricense, a su evolución social, y a las semejanzas entre el sistema político de Costa Rica y los sistemas “clásicos” de sociedades pluralistas y políticamente maduras.

Complementado por una rica bibliografía y muchas notas al pie, el libro documenta las diferencias en cuanto al ámbito político y a las instituciones políticas que separan a Costa Rica de sus vecinos centroamericanos, todos ellos arraigados en sistemas sociales tradicionalistas. Busey subraya también los “elementos causales” de este estado de cosas —el carácter de la economía y de la sociedad costarricenses. Así evita caer en la trampa de algunos investigadores que, descuidando ángulos socio-económicos, tienden a idealizar un país y una sociedad que atraen al espectador por su relativo modernismo, su falta total de contradicciones explosivas y su habilidad de regenerarse pacíficamente. Puntos que Busey sabe esclarecer bien y presentar con mucha objetividad, a pesar de sus comprensibles simpatías hacia el objeto de su estudio.²

ROBERTO F. LAMBERG

CHARLES F. DENTON, *Patterns of Costa Rica Politics*. Boston, Allyn and Bacon, Inc., 1971, X-113 pp.

Como el autor lo explica desde las primeras páginas, su análisis de Costa Rica sigue la pauta señalada por Fred W. Riggs (*Administration in developing countries*) y utiliza un enfoque llamado por Riggs “pan-disciplinarian”. Tal procedimiento lo justifica Denton señalando que, en sociedades en transición como la costarricense, las fronteras entre lo socio-económico y el proceso político no están bien determinadas, sino que se ofrecen sobrepuestas. Añade también que se justifica, dentro de tal enfoque, el darle mayor relevancia al

² No tuvimos la posibilidad de estudiar un nuevo trabajo sobre el mismo tema: Charles F. Denton, *Patterns of Costa Rica politics*. Boston, Allyn and Bacon, Inc., 1971, 113 pp. El libro de Benton se reseña también en este número (N. del E.).

fenómeno político, porque es allí donde, en tales sociedades, se encuentra el foco central de las decisiones y de las soluciones de los problemas. Los procesos políticos son vistos como funciones del sistema total, a la vez que se pone énfasis en la capacidad del propio sistema político para implementar los cambios de la sociedad en su conjunto.

Denton inicia su estudio describiendo el ambiente económico, la estructura de clases y la movilidad social. Descubre que la sociedad costarricense está altamente jerarquizada, se encuentra regida por las normas impuestas por la clase alta; es democrática en el torno pero elitista en la práctica e impide la promoción de las clases bajas mediante una rígida selección en el único nivel en el cual es posible cierta movilidad vertical; el educativo. La forma en que algunos sectores de las clases bajas y medias pueden ascender (si logran pasar con éxito la selección que de la secundaria a la universidad se les aplica, lo que muy pocos consiguen, pues de los que se matriculan en el primer grado de la primaria sólo el 1% llega a la universidad y de éstos son todavía menos los que se gradúan) es mediante su absorción por el único sector de la economía que demuestra cierto dinamismo: el sector gubernamental. En efecto, Denton destaca que, si bien la industria ha aumentado su participación en la generación del PNB, en cambio no lo ha hecho en cuanto a la ocupación de mano de obra, renglón en el cual sólo el Gobierno ha demostrado tener alguna capacidad de absorción en los últimos veinte años.

Sin embargo, el sector público no es todo lo dinámico que pudiera esperarse, en un país cuya economía debe prever nuevos empleos para 15 000 personas por año. A largo plazo, Costa Rica deberá enfrentarse a este problema con sus escasos recursos —tan escasos, que siendo un país todavía predominantemente rural, tiene que importar alimentos, como arroz y habas, base de la dieta popular— y con una estructura social que se caracteriza, tanto en el medio rural como en el medio urbano, por una absoluta apatía política, según observación de Denton.

Si es verdad que —aquí ya en el terreno de las instituciones y el sistema político— las soluciones de los problemas de una sociedad como la costarricense deben partir del ámbito político, el paso siguiente en el análisis de Denton es el de la descripción de tales funciones. En este punto, Denton no sólo coincide con James Busey¹ al confirmar la efectiva separación de poderes, sino que va más lejos y llega a conclusiones contrarias. En efecto, reconoce Denton, Costa Rica ha logrado construir un sistema de “checks-and-balances” semejante al de Estados Unidos (y habría que ver si no está en esta semejanza el atractivo que para los analistas norteamericanos ejerce el país), pero tal característica es la causante principal de que se haya llegado a una situación de inmovilismo. Por ejemplo, cuando el aparato político se dispone a elaborar el presupuesto del gasto público, está de tal manera confeccionado el sistema y son tantos los elementos, los intereses y los órganos que intervienen en su determinación, que resulta imposible para uno solo de los órganos el realizar innovaciones o cambios de importancia. Ni siquiera cuando se han dado casos en que un partido fuertemente disciplinado (Liberación Nacional) ha colocado a su candidato presidencial, ganando a la vez una mayoría de asientos en la Asamblea, se ha podido llegar a una situación de fuerza unilateral como para poder imponer a los demás órganos un punto de vista. Y desde luego, a este elaborado “check-and-balance”, de suyo poco

¹ *Nota sobre la democracia en Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1968, 159 pp. Este libro se reseña también en este número. (N del E.)

dinámico, hay que agregar que tampoco ha habido de parte de ningún grupo la intención de llegar muy lejos en cuanto a reformas.

Anteriormente quedó apuntada la jerarquización y la poca flexibilidad de la estructura de clases en Costa Rica. La Revolución de 1948, dice Denton, sólo abrió las puertas del ascenso a posiciones de prestigio y al crédito (luego de la nacionalización bancaria) a la clase media, pero ni ésta, ni Liberación Nacional, ni Figueres, se interesan en convertirse en los voceros de las clases más bajas del campo y la ciudad, a cuyo apoyo sólo acuden en días de campaña electoral, para atraerse su voto (única forma de participación en el proceso de decisión política de la mayoría de la población), con un poco de propaganda y otro tanto de guaro.

Si hay apatía por parte de los de abajo e inmovilidad en lo que toca a los de arriba —“prestige class” según denominación de Denton— y si, por otra parte, los recursos económicos son escasos, se concluye entonces que, para Costa Rica, resulta más un lastre que una ventaja su sistema de instituciones políticas, confirmándose una vez más que donde la mayor parte de la población está hambrienta y carece de facilidades educativas, es imposible que funcione un sistema pluralista. Costa Rica es así el mejor ejemplo contra problemas de América Latina, la adopción de sistemas e instituciones de países más desarrollados.

Denton no va más atrás de los años cuarenta, y cuando lo hace, cae en algunos errores. Dice en la página 13: “Aunque en la última parte del siglo veinte otros productos de exportación, principalmente el café, han amenazado la supremacía del banano...” Esto no es del todo exacto; en primer lugar, Denton debe referirse a la última parte del siglo XIX y no del XX y, en segundo, sucedió a la inversa de lo que él señala, pues fue el banano el que disputó al café (exportado por Costa Rica desde la primera mitad del siglo XIX) la primacía. En la página 29, considera a Vanguardia Popular como el único sindicato a principios de los años cuarenta, lo cual tampoco es cierto. Vanguardia Popular era el nombre del partido bajo el cual militaban los comunistas, lo que sucedía era que los vanguardistas eran los únicos que habían organizado sindicatos y habían formado la Confederación de Trabajadores de Costa Rica.

Errores de esta naturaleza, de ninguna manera restan relieve a la obra de Denton, quizá la única verdaderamente imparcial que sobre la Costa Rica de los últimos veinte años se haya escrito. No es ni pro-figuerista (al estilo de Navarro Bolandi en *La generacoón del 48*, de Baeza Flores en *La lucha sin fin*, de Harry Kantor en *The Costa Rica election of 1953* o de James Busey en *Notas sobre la democracia en Costa Rica*) ni anti-figuerista (al estilo de O. Ulate Blanco en *¿A dónde nos lleva el Sr. Figueres?*, o J. D. Martz en *Central America, the crisis and the challenge*). Denton se mantiene en el terreno analítico, del que pocas veces se sale, sin llegar nunca muy lejos en sus juicios valorativos.

Para finalizar, cabe hacer una reflexión acerca del enfoque usado por Denton. Tal parece que el tipo de análisis “pan-disciplinarian” para las sociedades en transición, tuviera algo en común con lo que los cientistas sociales latinoamericanos han venido llamando el “análisis integrado”. También en lo tocante a la importancia que debe tomar el aspecto político coincide Denton con algunos teóricos del análisis de la dependencia. Cardoso y Faletto afirman que “las transformaciones sociales y económicas que alteran el equilibrio interno y externo de las sociedades subdesarrolladas y dependientes son procesos políticos” (*Dependencia y desarrollo en América Latina*). Por su parte, Octavio

Ianni ha insistido en que es en la estructura del poder, donde se manifiesta la dependencia estructural; sin embargo, el propio Ianni reconoce que por regla general la dependencia ha sido enfocada en sus aspectos económicos, pocas veces en sus facetas políticas y casi nunca en sus modalidades político-económicas, a pesar de que se ha insistido en que "en el plan de las condiciones no económicas (bajo las cuales se oculta el excedente económico potencial) es donde el análisis de la dependencia estructural tiene mucho que hacer... La verdad es [concluye Ianni] que el poder político es el elemento esencial de la dependencia estructural" (*Imperialismo y cultura de la violencia*).

No obstante que, cuando Denton habla de la dependencia de Costa Rica respecto a su comercio exterior (y al mercado norteamericano en particular) y respecto a los préstamos de instituciones extranjeras (básicamente la AID, a la que considera como un grupo de presión en Costa Rica), lo más probable es que existan importantes diferencias entre su enfoque "pan-disciplinarian" y el "análisis integrado" de los cientistas latinoamericanos; sin embargo, no deja de ser significativo el que, por caminos diferentes, parece que puede llegarse a un punto de convergencia respecto al método más apropiado para el análisis de las sociedades latinoamericanas y en problemática actual.

La obra de Denton adquiere especial importancia por haber aparecido casi simultáneamente a la publicación de los resultados de las encuestas de Kenneth F. Johnson y Russell H. Fitzgibbon, acerca de los más y los menos democráticos entre los países latinoamericanos. Johnson y Fitzgibbon concluyen, luego de considerar quince especificaciones relativas al sistema político, que Costa Rica es el segundo país (luego de Chile) más democrático de América Latina.² Cuando se lee el libro de Denton se llega a conclusiones menos optimistas.

RICARDO ROBLEDO LIMÓN

Las empresas multinacionales. México, Universidad Autónoma de Guadalajara, 1969, 123 pp.

La obra que se reseña se publicó como resultado de las mesas redondas que en el mes de agosto de 1968 organizó la Asociación Mexicana de Estudios Jurídicos de la Integración en la Universidad Autónoma de Guadalajara, con la participación de connotados juristas y de empresarios mexicanos.

En sus primeras páginas el libro mencionado contiene el reporte y las recomendaciones de los participantes en las mesas redondas. Los temas que se discutieron fueron: naturaleza y régimen jurídico de las empresas multinacionales, la empresa multinacional y el derecho nacional en materia de sociedades, la empresa multinacional y el derecho nacional en materia financiera, la empresa multinacional y el derecho nacional en materia social, y la empresa multinacional y el derecho nacional en materia fiscal.

Las recomendaciones de los participantes fueron en el sentido de que la Asociación Mexicana de Estudios Jurídicos de la Integración debería promover la realización de nuevos eventos de la misma naturaleza que el que se efectuó en la Universidad Autónoma de Guadalajara; y que la propia Asociación debería promover mayores relaciones de intercambio con instituciones

² Puede verse el resumen de los resultados de la encuesta en *Visión*, Vol. 39, Núm. 5, 13 de marzo de 1971, p. 7.